la facendera

Asociación LA FACENDERA – Artilugio en Pasaje Cl. Azafranal nº 18 – Tlf: 664 057 528 - 37001 Salamanca

www.lafacendera.es 16-17 de junio de 2018

GEOPARQUE DE LAS LORAS

Geología y conservación natural

GEOPARQUE **LAS LORAS**

El Programa Internacional de Ciencias de la Tierra y de los Geoparques, aprobado por la Asamblea General de la UNESCO el 17 de noviembre de 2015, reconoce los geoparques españoles como Geoparques mundiales de la UNESCO, y entre ellos el Geoparque de Las Loras, cuya declaración se produce en el año 2017 conteniendo geología de importancia internacional, a la vez que es un paisaje vivo y activo en el que la ciencia y las comunidades locales actúan de forma mutuamente beneficiosa.

El **Geoparque las Loras** ocupa parte del N de las provincias de Burgos y Palencia. Grandes páramos calizos separados por espectaculares cañones fluviales dominan un paisaje de contrastes. Estas fortalezas naturales que son las loras, han servido como refugio y protección para muchos pueblos y culturas. Cuevas, cortados calizos, paisajes ruiniformes e innumerables cascadas conviven con pequeños pueblos que han conservado la esencia del medio rural albergando grandes tesoros en forma de iglesias románicas, eremitorios rupestres y una arquitectura popular bien conservada.

Las Loras se elevan a más de 1000 metros de altitud dando fin a la llanura castellana y nos adentran en un territorio ancestral cuidado por la gente que habita y ha vivido en este lugar desde el paleolítico. Entre ellas, fértiles valles, profundos cañones excavados por los ríos Ebro, Pisuerga y Rudrón, laberintos de roca, bosques de hayas, robles y encinas o numerosas cascadas de agua cristalina dan una de las mayores diversidades de ambientes y espacios de la Cordillera Cantábrica.

El territorio de Las Loras habla de fondos marinos del Jurásico, donde se generó el único yacimiento de petróleo en tierra de la Península, de grandes ríos que surcaron Iberia hace más de 100 M.a., de los dinosaurios que vivieron en este entorno, o de los importantes arrecifes de hace 90 M.a.

Junto al patrimonio geológico, una extraordinaria biodiversidad, un entorno privilegiado para la observación de aves o lobo ibérico e incluso las más de cuarenta especies de orquídeas catalogadas hasta el momento en el entorno

Singularidades de las rutas:

Lora Grande

Paisajísticamente toda la zona es muy espectacular. El recorrido nos llevará por la parte superior de la lora desde donde se tiene una visión de Peña Amaya, de importancia

estratégica durante más de dos milenios, y por los valles de origen fluvial así como por las Fuentes del río Odra, descarga estacional del acuífero kárstico de las calizas del Santoniense de Peña Lora al encontrarse el agua con el estrato inferior de margas, menos permeables, donde el flujo se modifica buscando el agua la salida por las paredes verticales del estrato calizo, con una fuerza debida a la sobrepresión del agua dentro de las galerías anegadas

Se encuentran también en este recorrido pliegues sinclinales de menor dimensión, como el del Castillo del Moro que se puede apreciar casi en su totalidad, , o de mayor dimensión como el de Peña Mesa que ocupan zonas elevadas, generando los relieves invertidos característicos de la región (sinclinales colgados), que como el resto de las estructuras como los evidentes grandes cabalgamientos, fallas inversas que ponen en contacto a materiales de edades muy diferentes (como el de Peña Mesa junto a Castrecías) están

relacionadas con la deformación debida a los esfuerzos originados durante la Orogenia Alpina, por el empuje de la placa Africana sobre la Euroasiática. Entre los sinclinales, se encuentra la zona de valle por donde discurre el eje del anticlinal erosionado, lo que permite, como en el caso de Peña Mesa, atravesar los estratos subverticales de sul flanco N.

Su historia geológica podría resumirse en un depósito inicial de las dos unidades sedimentarias durante el Mesozoico, seguida de las distintas etapas compresivas de la Orogenia Alpina que originó la deformación, fallas y pliegues, para terminar con los procesos erosivos que producen un desgaste diferencial en función de la diferente resistencia de las rocas, lo que origina que el núcleo del sinclinal, más resistente, forme las zonas más elevadas.

Lora de Valdivia

El valle del Arroyo Ivia o Cuevaelagua, que nace de las aguas acumuladas en las cavidades de la roca caliza que constituye la plataforma superior de la Lora de Valdivia. Estas rocas han sufrido distintos procesos kársticos que agrandan las fracturas existentes en ellas, formando galerías y cuevas de diversos tamaños (como la Cueva de los Franceses), facilitando la infiltración de las precipitaciones hacia capas inferiores, que al encontrar una salida al exterior forma una surgencia kárstica. Simplificando, se podría decir que existe un gran circuito con recogida y almacenamiento del agua en su parte alta en el complejo kárstico de la Cueva de los Franceses, que saldrá más tarde por la surgencia de Covalagua, en la parte baja.

El mirador de Valcabado, un formidable cortado situado en el límite N de la lora, es uno de los lugares en los que podemos descubrir la verdadera dimensión de las Loras. Desde él se tiene una vista privilegiada de todo el borde del páramo y del valle de Valderredible, merindad que ya pertenece a Cantabria.

La ladera que baja desde el páramo hasta el enclave de Lastrilla presenta la sucesión de especies vegetales que se da a medida que van cambiando las condiciones de altitud, pendiente, grado de humedad o incluso proximidad a núcleos habitados. Su orientación N, umbría, hace que los árboles tengan marcado carácter atlántico,

cambiando a medida que se desciende de fresnos (Fraxinus angustifolia), serbales de cazadores (Sorbus aucuparia), mostajos (Sorbus aria), hayas (Fagus sylvatica) y rebollos (Quercus pyrenaica), a quejigos (Quercus faginea) y carrascas (Quercus ilex) en zonas bajas y a matorrales espinosos (Prunetalia spillosae), chopos (Populus nigra) y sauces (Salix sp.).

Las Tuerces

Se conoce con el nombre de "tuerces" a unas extrañas formaciones de roca caliza que se sitúan en el vértice noroccidental de la pequeña lora de Villaescusa de las Torres.

Estas formas pétreas, con nombres tan gráficos como Peña Mesa, la Tuta o el Perro sentado, asemejan una pequeña "ciudad encantada" llena de callejones, pasillos y grutas que se entrecruzan formando una especie de laberinto.

Desde el punto de vista geológico, se trata de un sinclinal colgado del Cretácico, formado por los términos carbonatados de edad Santoniense, en su mayoría calizas y margas. El diaclasado y la diferente cementación que presentan los materiales han producido una interesante y vistosa erosión, debida a procesos kársticos y los agentes meteorológicos.

Aquí aparece representada gran parte de la secuencia sedimentaria del Cretácico, desde los conglomerados y areniscas del Aptiense (junto a Villaescusa), hasta los depósitos margoso-carbonatados del Maastrichtiense (en la parte superior de la lora), que permite una buena visión de la evolución paleogeográfica de esta zona. Así, los sedimentos detríticos del Apitense y parte del Albiense están relacionados con facies fluviales de configuraciones tipo braided o ramificadas.

En el trayecto hasta su parte alta se comprueba la variación en la distribución del agracejo (Berberís vulgaris) comenzando en forma de arbustos, al principio aislados, hacia los 920 m s,n.m. y con presencia constante hasta llegar a Peña Mesa. donde las condiciones ambientales (frío, escasez de agua, viento) los ejemplares más desarrollados se encuentran en zonas resguardadas.

Organizadores:

Álvaro García García

Ángel Pascua Villarino